

**ECUADOR**

# Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Francisco Rhon Dávila: Director  
Director Ejecutivo del CAAP  
José Sánchez-Parga: Primer Director 1982-1991  
Fredy Rivera Vélez: Editor  
Margarita Guachamín: Asistente General

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: [Caap1@Caap.org.ec](mailto:Caap1@Caap.org.ec)

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 53

Quito-Ecuador, agosto del 2001

## PRESENTACION / 3-4

### COYUNTURA

**Nacional:** Petrodolarización de la economía ecuatoriana y riesgo de iliquidez y deflación / 5-18

*Wilma Salgado Tamayo*

**Política:** Transformaciones del conflicto, decline de los movimientos sociales y teoría del desgobierno / 19-40

*J. Sánchez-Parga*

**Conflictividad socio-política: Marzo del 2001-junio del 2001 / 41-48**

**Internacional:** Los sucesos económicos en Argentina y sus repercusiones / 49-54

*Carlos Viera*

**Los falsos alivios a la deuda de los países pobres / 55-60**

*Eric Toussaint*

### TEMA CENTRAL

Economía, política y familia en la sociedad ecuatoriana: en torno a una crisis bancaria / 61-72

*Fernando Bustamante*

Política y Economía en los Nuevos y Viejos Populismos / 73-86

*Carlos de la Torre*

Reconocimiento, derechos y capitalismo global / 87-108

*Bernal Riutort Serra*

Democracia y mercado: la convivencia política en Argentina / 109-124

*Hugo Quiroga*

Colombia en la Década de los Noventa: Crisis de Integración

Política y Social / 125-144

*Sergio de Zubiria S. y Luis Javier Orjuela E.*

## **ENTREVISTA**

Entrevista realizada a José María González García / 145-154

**PUBLICACIONES RECIBIDAS** / 155-162

**DEBATE AGRARIO** Transmisión de precios y cointegración  
en la industria avícola peruana / 163-184

*George Sánchez Quispe*

Transformaciones agrarias e identidad en el valle del Mezquital, México / 185-196

*Pablo Vargas González*

## **ANALISIS**

Los linchamientos en las comunidades indígenas ¿La política perversa  
de una modernidad marginal? / 197-226

*Andrés Guerrero*

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado  
y Mercado en América Latina / 227-232

*Carmen Diana Deere y Magdalena León; comentarios: Manuel Chiriboga*

# TEMA CENTRAL

## **Economía, política y familia en la sociedad ecuatoriana: en torno a una crisis bancaria**

**Fernando Bustamante**

*La crisis bancaria y sus secuelas han proporcionado a los ecuatorianos la posibilidad de contemplar de manera descarnada pero realista las formas más íntimas de funcionamiento de la economía nacional. Este desnudamiento, sin embargo, corre el riesgo de no proporcionar sus mejores frutos y enseñanzas, si es que no es enfocado desde una perspectiva analítica adecuada*

### **Economía, crónica, política y antropología de las elites**

**E**n efecto, los fenómenos de la economía nacional pueden ser vistos desde al menos dos enfoques convencionales: el de la disciplina económica-académica, y el del análisis político-coyuntural. Ambas perspectivas pueden darse simultáneamente y, de hecho, a veces se hacen presentes en paralelo, sin que, por otra parte, tengan mucho que decirse mutuamente.

Hace falta, tal vez una tercera perspectiva que supere las limitaciones y sesgos unilaterales de las dos anteriores. Así pues, la economía convencional (o académica) corre el riesgo de encajonarse en un análisis extremadamente abstracto y estilizado de acontecimientos y procesos que se rehusan a responder a los supuestos altamente "geométricos" (para utilizar la expresión polémica de Edmund Burke) que fundamentan la mencionada disciplina. Por otra

parte el análisis político en uso corriente corre el peligro de derivar hacia una forma algo más sofisticada de la cronomografía periodística y de la crónica de acontecimientos.

Para poder sacar mayores provechos y enseñanzas del proceso que el Ecuador vive desde 1996 (inicio del derrumbe del sistema bancario privado nacional), parecería preciso agregar un tercer enfoque. Sería posible sugerir que éste se debe aproximar al de una especie de antropología de la cotidianeidad económico-social, que permita penetrar en los mecanismos interiores del funcionamiento de las elites económicas ecuatorianas.

La antropología nacional ha acumulado muchos y, con frecuencia, buenos estudios sobre las poblaciones presuntamente marginadas de la "civilización occidental" o /y urbana. Asimismo, a menudo se ha convertido en una disciplina de y para los "pobres", o en una ya larga reflexión sobre la identidad o las identidades. Sin embargo casi no

existe una antropología de los "ricos" y de los grupos que conforman lo que C. Wright Mills llamaría la "elite del poder". Este grupo, por lo demás numéricamente muy reducido, ha quedado al margen de las preocupaciones intelectuales de la gran mayoría de los estudiosos y ha sido pasto preferente de análisis inspirados en las otras dos disciplinas que ya hemos mencionado<sup>1</sup>.

### Supuestos de la Economía Académica

La importancia de este reenfque debe ser fundamentada en un breve análisis de las limitaciones que tiene la economía convencional: la economía es una disciplina altamente hipotético-deductiva. Su viabilidad depende de un conjunto de supuestos "fuertes" sobre la naturaleza humana y sobre la naturaleza de las instituciones sociales. Sus predicciones resultan particularmente exitosas siempre y cuando dichos supuestos se cumplan efectivamente. No es del caso hacer aquí un exhaustivo inventario de estos supuestos. Baste para nuestros propósitos mencionar algunos de ellos.

En primer término, la economía parte de la idea de que las leyes de funcionamiento económico y los mecanismos que las garantizan son "impersonales", o sea, que el conjunto de los actores participantes pueden ser descritos estilizadoamente como un agregado homogéneo de "naturalezas" o identidades intercambiables. La abstracción del

"homo economicus" garantiza esta intercambiabilidad: al margen de sus peculiares diferencias, todos los seres humanos tienen en común una esencia y una orientación a la acción marcada por la búsqueda de la maximización de sus utilidades individuales y egoístas y por la propensión a optimizar sus recursos escasos en la obtención de dichas utilidades. Adicionalmente, los mecanismos objetivos del mercado ponen a todos en una posición de igualdad y de no "acepción de personas". La "mano invisible" es también una mano ciega a la particularidad de los sujetos, que son anónimos e indiferentes frente a ella. Igualmente, se asume que los mecanismos legal-formales prevaecientes en aquellas partes de la economía bajo comando, son igualmente impersonales y neutros respecto a las personas.

Esta impersonalidad e indiferencia de los mecanismos económicos garantiza la pretensión de poder formular leyes universales "naturalistas" de la conducta humana y aproximar a la ciencia económica a un modelo "cosmológico" cuyo funcionamiento estaría garantizado frente a las veleidades de la voluntad subjetiva de las personas. La belleza del paradigma de la "mano invisible" está en que convierte un conjunto de voluntades humanas, marcadas por la subjetividad y el particularismo, en un mecanismo puramente objetivo que se impone y avasalla a los deseos humanos, imponiéndoles una disciplina cuasi-newtoniana.

---

1 Es preciso señalar en este punto los trabajos de Catherine Conaghan sobre las mentalidades empresariales. Sin embargo este trabajo de sociología económica, es más bien un estudio de opinión que una observación de prácticas económicas efectivas.

## Economía política e imparcialidad

Los mecanismos económicos adquieren su valor científico en la medida en que son mecanismos imparciales, que deben apoyarse en instituciones y prácticas basadas en la imparcialidad. Para ello debe darse un presupuesto cultural que no siempre es debidamente iluminado por los análisis que se limitan a asumir la existencia de este valor como práctica institucionalizada. En efecto, la dialéctica de la "mano invisible" nos demuestra, al menos desde Mandeville en adelante, que la existencia de este marco objetivo e imparcial no requiere de los sujetos una conducta imparcial. Muy por el contrario requiere de estos, una conducta francamente parcializada hacia su propio interés egoísta (pero no malévolos).

Este es el sentido de la frase que vincula "los vicios privados a la virtud pública". Los "vicios" a los que alude Mandeville son precisamente el egoísmo, la parcialidad hacia la propia causa y la ausencia de altruismo y de solidaridad. La "virtud" pública, es, en esta clave, el bienestar colectivo resultante de la práctica, bajo condiciones institucionales muy precisas de imparcialidad sistémica, del egoísmo inteligente y calculador de cada cual<sup>2</sup>.

Aparentemente, las cosas pueden quedar allí, pero en realidad son bastante más complicadas. En primer término, el que las personas puedan y deban funcionar parcializadamente en el marco de las instituciones impersonales de la

economía, no quiere decir que deban ser éticamente indiferentes frente al hecho mismo de la imparcialidad institucional. El adecuado funcionamiento de la economía (de la "mano invisible") requiere de un compromiso positivo de los actores con la imparcialidad del marco institucional en sí. Esta imparcialidad no está en sí garantizada.

De otra forma no se entendería la multi secular diatriba de los economistas políticos ortodoxos en contra de las múltiples formas en que la parcialidad se desliza en la política económica o en los marcos normativos estatales. Si la imparcialidad del sistema estuviese newtonianamente asegurada, "La Riqueza de las Naciones" carecería por completo de sentido y sería un libro inútil. Es, precisamente porque dicha objetividad de los mercados no se halla nunca asegurada por lo que Adam Smith debe escribir su clásico libro. Es necesario realizar un esfuerzo de convencimiento moral que apunte a demostrar al público y a los políticos la necesidad de establecer políticas amigables para los mercados y de imponer marcos normativos adecuados. De lo contrario, el mercantilismo, el despotismo económico, la parcialidad y el privilegio, fácilmente pueden imponerse y desvirtuar los esfuerzos por construir una economía sana y eficiente.

La necesidad de hacer este proselitismo demuestra que la imparcialidad de los mercados requiere de un activo compromiso moral de las personas participantes con la imparcialidad como

2 El concepto de virtud involucrado en esta perspectiva es claramente sensualista y sedicentemente utilitarista y no repara en dimensiones distributivas o deontológicas

valor ético. Una economía liberal moderna, necesita de la previa institucionalización social del valor cultural de la imparcialidad frente a otros valores (como la deferencia, la jerarquía o los varios particularismos que reclaman para algún grupo derechos o privilegios especiales). De esta forma, si bien en una economía moderna y liberal, las personas deben ser parciales dentro de los marcos de su funcionamiento constituido y rutinario, deben, al mismo tiempo haber internalizado un poderoso compromiso ético-cultural que sirva de fundamento a la institucionalización de estos mismos marcos, y de defensa en contra de las tentaciones del privilegio y de los tratos "especiales" con acepción de persona o grupo.

En consecuencia de lo anterior, no puede existir economía impersonal y "objetiva" sin una fuerte parcialidad del público a favor de la imparcialidad como valor constitutivo central. Solo este compromiso puede garantizar que la parcialidad egoísta de cada cual se pueda transmutar alquímicamente en el "bien o virtud" comunes. En ausencia de un marco semejante, el funcionamiento particularista, al cual la naturaleza humana supuestamente nos impulsa, solo puede producir el privilegio, los tratamientos especiales, el corporativismo y la ineficiencia colectiva (aunque el privilegio puede ser y es eficiente para los privilegiados).

Antes de aterrizar nuestro análisis en la realidad Ecuatoriana, es preciso señalar otra condición de la impersonalidad de una economía de texto. Esta impersonalidad requiere de una escala mínima de actores propietarios. A su

vez esta propiedad de los propietarios (que deben ser muchos en un sentido Olsoniano: suficientes para que la retirada de uno de ellos no altere la posibilidad de lograr el beneficio social agregado de la actividad del caso), debe ser de una escala conmensurable a la de los demás. En efecto, en una situación en la cual un pequeño grupo de actores puede constituir una coalición dominante contra una enorme multitud de otros, no es una situación de anonimato. En una economía o sociedad donde unos pocos polarizan el derecho a veto, no es posible ver a la propiedad como "anónima", ésta se halla ligada indefectiblemente a las personas, firmas o familias acaparadoras. De hecho, el sentido mismo del concepto de "sociedad anónima" apunta a la figura de una empresa que no tiene propietario identificable con nombre y apellido. Cuando esto último ocurre, ya no nos hallamos en la presencia de una "sociedad anónima", sino de una propiedad familiar o personal que puede funcionar como si los otros propietarios no existieran.

En esquemas de propiedad extremadamente concentrada en unas pocas manos, la posesión de bienes - para todos los efectos prácticos- se convierte en atributo notorio de personas, familias o firmas dotadas de rostro y nombre, y por ende, la propia economía social reviste los atributos de patrimonio personalizado de los miembros de la coalición dominante (por definición muy pocos y por ende reconocibles). Para efectos de decisión pública o de impacto público, la propiedad de los pequeños propietarios desaparece como tal, es despropietizada y sus titulares no cuen

tan como tales para efectos de asignación colectiva de decisiones político-económicas.

La escala de una economía, en esta perspectiva, no está dada por el volumen de los negocios o el tamaño del ingreso nacional, sino por la posibilidad de que esta sea una economía de muchos actores, o, dicho de otra manera, de que los titulares de decisiones económica . relevantes sean muchos. En una economía de gran escala, nadie puede detener el juego llevándose la pelota a su casa. En una economía pequeña, el hegemon económico (o el club de hegemones) pueden, eficientemente, funcionar como mecenas, y financiar de su propio bolsillo los bienes públicos, y entre ellos, el funcionamiento de los marcos institucionales que definen el espacio de lo público. Pero, por otra parte, la res pública es, en realidad, el asunto de los protectores, mientras que los beneficiarios operan como deudos o protegidos, pero no como decisores propietarios.

### **La economía patricia. una sociedad no anónima**

Los anteriores análisis tienen una conclusión inmediata: una economía donde el valor de la imparcialidad no ha sido institucionalizado (en el sentido Parsoniano de la palabra: o sea como internalización actitudinal de orientaciones básicas de valor por parte de los sujetos), no puede ser una economía en el sentido convencional de la palabra ni puede ser analizada mediante las herramientas que esta disciplina proporciona a partir de sus propios supuestos. Al mismo tiempo, y por otra parte, una

economía donde la coalición dominante tiene una altísima polaridad (muy pocos la puede constituir exitosamente), no puede cumplir las condiciones de anonimato ni de impersonalidad que requiere el paradigma de la economía política. Una economía así, parte de la generalizada rutinización del privilegio, de la diferencia/deferencia y de la aceptación universal de la legitimidad de la parcialidad egoísta de las reglas institucionales. Asimismo, esta economía funciona como asunto personal de un patriado y solo puede ser entendida desde la peculiaridad de las historias de vida personalizadas de sus pocos actores relevantes. En este caso, las variables económicas se disuelven en la anécdota circunstanciada de las historias de las personas, familias o firmas que constituyen el puñado de "notables" que operan como coalición dominante en el juego de las decisiones colectivas (productivas, distributivas o redistributivas). Intellectualmente, tiene mucho más rendimiento, en dichas condiciones, perseguir la historia novelada de los "dueños del país" y los avatares biográficos de sus personalidades y circunstancias, que enfocar la atención sobre procesos decisivos colectivos, presuntamente objetivos.

El análisis político chismográfico y periodístico intuye acertadamente este límite de la economía científica. Su enfoque, parte precisamente de la constatación de que poco es lo que puede comprenderse desde las lógicas sistémicas (mercantiles o burocráticas), y apunta con buen olfato hacia el verdadero sustrato de la acción económica en un contexto éticamente parcializado, socialmente personalizado y carente de



anonimidad. De esta manera, se confiesa que la historia verdadera de la economía se traza en las luchas dinásticas del clan Noboa, y no en los equilibrios entre variables sin nombre propio ni apellido. Asimismo, la historia política es la "petite histoire" de la familia Bucaram, y no la del funcionamiento de aparatos orgánico-partidarios.

El anterior análisis apunta a mostrar la verdad y realidad del espacio discursivo del "mentidero" provinciano de la política y de las economías nacionales. Pero, esta no parece ser toda la historia. No nos conformaríamos con dejar toda la tarea analítica en manos de un discurso constituido desde la crónica del día a día, sino que parece preciso, a su vez desmontar los dispositivos desde los cuales la economía como "pequeña historia" constituye los mundos significantes de la ciencia política de sentido común (el mentidero).

### **La lógica moral de la economía elitista**

Queremos ahora pasar a otro nivel del análisis, a partir de lo ya discutido. Si la economía ecuatoriana, es un espacio donde prima la ética del privilegio, y poblada por un "pequeño" número de actores propietarios, una adecuada comprensión de la marcha de esta economía requiere entender al menos a) la lógica moral del privilegio: en qué consiste, cómo se justifica, cómo opera y cómo se institucionaliza y b) la naturaleza de estos actores no anónimos y que no pueden ser reducidos a la impersonalidad del "homo economicus". En realidad, cuando se trata de actores no in-personales las características idiosincráticas de estos, sus peculiaridades y su

manera de constituirse en sujetos, adquieren una problematicidad y una relevancia, que la estilización del actor racional económico no alcanza a capturar adecuadamente.

Determinar la naturaleza del sujeto pertinente al análisis antropológico del actor de elite, requiere en primer lugar alejarnos del supuesto individualista asociado a la moderna concepción del "sujeto", pero, al mismo tiempo, no requiere relajar los supuestos respecto al egoísmo humano. En efecto individualismo y egoísmo, se nos presentan como rasgos fuertemente asociados y casi consustanciales. Sin embargo, quisiéramos plantear la hipótesis de que es posible pensar en un tipo de subjetividad construida al mismo tiempo en el auto-centramiento egótico y en la no individuación. Se trata de un yo auto-centrado, pero no segregado de un contexto colectivista o gregario muy específico. El propietario del país es un "padre de la patria" (patrón, patriarca, patricio) que comparece al tráfico social como titular no de una individualidad, sino como representante epónimo de un colectivo del cual es a la vez "dueño" y "cuidador" (curador).

### **La corporación de familias**

Esta figura de la subjetividad se sintetiza bien en la ancestral imagen mediterránea del "pater familias": el padre de una familia. Quiero sugerir la hipótesis que las elites socioeconómicas del Ecuador están constituidas por un pequeño conglomerado de grandes padres de familia, que organizan en torno suyo y de sus linajes el conjunto indiferenciado de los asuntos colectivos

Por cierto que el sentido que toma el término "familia" en este contexto es muy diferente al del uso "moderno" de la palabra. La familia para nuestros efectos es un grupo de personas ligadas por lazos de parentesco: de alianza, de consanguinidad y de filiación. Estos tres tipos de lazos pueden o no tener un fundamento biológico. Por ejemplo, la filiación puede ser de tipo biológico o por adopción (un "delfín" no necesita ser hijo carnal del "pater", basta con que este lo haya investido de una filiación simbólica, al estilo de los emperadores romanos que "adoptaban" como hijo suyo al sucesor designado). Asimismo, las alianzas no solo incluyen a los cónyuges, sino que representan un modelo de entrelazamiento de linajes de acuerdo a reglas homólogas a las del matrimonio, y, finalmente la consanguinidad puede ser carnal o puede ser alguna variante de las formas de fraternidad por contrato.

Lo importante es que estos vínculos de parentesco forman una matriz sobre las que todas las relaciones significativas de la "familia" se despliegan y homologan. Cualquier actor que quiere adquirir significación y lugar dentro del sistema (ser "alguien") debe serlo por referencia a relaciones injertadas sobre la red de significados cuyo arquetipo proporciona el parentesco. Se es alguien cuando se es hijo, compadre, cuñado, hermano etc., de algún otro ya significativamente definido en esos mismos términos, o se entra en una relación significativa en los términos de la taxonomía de relaciones de parentesco.

Estas relaciones se median y se entretienen con situaciones patrimoniales:

se apoyan a través de los vínculos de la red con diversas formas de posesión y propiedad, en las cuales basan sus recursos de poder. La propiedad, sin embargo, no es un objetivo final en sí, sino un instrumento para la extensión, consolidación y afianzamiento de la red familiar. Los medios materiales están al servicio de la reproducción del control paternalista y de su irradiación: se buscan y utilizan para reproducir la lealtad y con ella, la capacidad de influencia del o los centros de la red, identificados con una personalidad epónima. Asimismo, los recursos materiales son de un tipo pluralista, no son solo bienes "económicos" en sentido estricto, sino todos aquellos recursos que pueden ser intercambiados o convertidos en "favores" o "donaciones" que obligan al beneficiario a la lealtad, al acatamiento y a la deferencia. La red, es en realidad, un aparato de control social jerárquico, y dentro de ella, el uso del poder político se amalgama estrechamente con el uso de los medios económicos.

En cierta forma, el poder político opera como patrimonio, al mismo nivel y de forma casi indistinguible de los recursos materiales. El nivel de intercambiabilidad e indiferencia entre poder y economía hace muy difícil tratar la política como esfera autónoma de la producción y de la propiedad económica. La política y el poder son recursos inmediatamente económicos (y viceversa), por lo que, el conjunto de la organización social es tratado como patrimonio y no puede ser visto como marco externo a la operación de la acumulación económica. En este contexto el nudo de la propiedad no es la posesión de cosas

sino el control de relaciones (el patrón vale por las "relaciones" que tiene: por su "relacionamiento", más que por los medios monetarios o el capital con que cuenta, si bien este último sigue siendo crucial en tanto puede ser trocado en relaciones controladas).

Como consecuencia de esto, sería posible pensar a la economía política del Ecuador como la historia y biografía de las luchas siempre renovadas de las redes patrimonialistas por el control y distribución de territorios sociales, y no tanto como un proceso abierto de acumulación y despliegue de una lógica de diferenciación impersonal.

### Redes y privilegios

En el ámbito señalado, es impensable el arraigo de una ética de la imparcialidad o de reglas universalistas equitativas. Por el contrario, la lógica del sistema se apoya en un proceso de construcción y renovación de diferencias, de especificidades y de tratos particulares. Cada red es válida en tanto puede obtener para sí privilegios, condiciones únicas, rasgos y marcas de deferencia/diferencia. El mérito moral se logra y agrega a través y en la segmentación de tratos morales: obtener para sí lo que al ser así obtenido se hace exclusivo y excluyente. Se busca construir sentidos éticos que valen en tanto solo valen para lo propia red y en tanto excluyen a las demás redes. Esto implica la constitución del mérito como privativo: construirse como el sujeto inconfundible de una forma inigualable de mérito o valor. Solo se alcanza la respetabilidad en tanto se es diferente y acreedor a una forma peculiar de deferencia que vale solo pa-

ra el sujeto protagónico. El valor, en esta perspectiva es inherente a la lógica del emblema, de la "camiseta", de la pertenencia exclusiva, al bando o linaje que solo puede reconocerse como importante en la medida en que niega tal valor a los demás bandos o linajes, y al contrario de la lógica del estado político moderno, que basa el valor en el reconocimiento mutuo, permitiendo el acto ético de verse a sí mismo en el otro y de reconocer en el otro el mismo valor que uno reconoce en sí mismo (imagen de la humanidad como espejo: yo soy yo a través de la mirada del otro que me reconoce como igual si, como otra instancia más de una humanidad común).

La imparcialidad solo es posible modernamente porque puedo ver que el otro podría ser yo, y que al reconocer al otro y el derecho igual del otro, podría estar igualmente reconociéndome a mí mismo: tratar con equidad al otro es otorgarme respeto a mí mismo. En la lógica de la red familiarista, en cambio, reconocer al otro como si fuese un yo virtual y dotado de todos los atributos que hacen mi propio yo, es socavar el valor que puede constituirme solo en tanto es un valor irreductible al del otro.

Que el otro pueda ser indistinto a mí, destruye las pretensiones de valor construidas precisamente sobre la premisa de que el valor propiamente humano solo se construye en lo que el ego tiene de especial, irreductible e incommensurable. Esto es en último término una forma abstracta del ethos aristocrático de la exclusividad, y probablemente toma esta forma, ante la imposibilidad de reconocerse públicamente como tal. El republicanismo, opera aquí como veto superyoico que impide al ethos de

la diferencia/deferencia manifestarse sino como síntoma o como acto fallido, como deseo inconsumado e inconfesado.

Sería tal vez pedagógico intentar un somero cuadro comparativo de la lógica de funcionamiento de la economía de las redes familísticas, por contraste con la imputada a las sociedades modernas y a las economías de mercado y/o comando burocrático. Esta comparación puede dar un "sabor" de la diferencia del régimen de sentido que hay entre ambas y de las posibles consecuencias socioeconómicas de la prevalencia de una u otra.

La economía política en su sentido moderno, podría ser considerada como un aparato o mecanismo orientado al crecimiento económico automático, como una dinámica extra-territorial, que basa su impulso en la posibilidad de romper todo límite espacio-temporal, y en rehacer dichas dimensiones destruyendo sus determinismos puramente físicos o socialmente constituidos. La economía política (basada en la combinación de instituciones estatal-mercantiles del caso), está sustentada en un requerimiento de innovación constante y de auto reforma permanente. Es esa "revolución constante" a la que Marx se refería cuando afirmaba que la sociedad burguesa solo podía existir en la medida en que "revolucionaba" sin cesar sus propias condiciones de vida, de producción y reproducción, llevando a "que todo lo que era sólido se disuelva en el aire". La sociedad de acumulación ("burguesa") es una sociedad que solo puede ser en sí misma y subsistir como tal en la medida en que se halla en el

movimiento perpetuo de la innovación incesante, para ella toda estabilidad o permanencia es una amenaza de disolución o aniquilación; así, detenerse, consolidarse, permanecer en algo es morir.

La sociedad burguesa o moderna, desarrolla sus procesos de concentración de poder (económico o de otros tipos) por la vía de juegos de competencia idealmente sometidos a reglas imparciales o que solo se justifican y legitiman en la medida en que pueden presentarse como imparciales. Estos procesos putativamente imparciales constituyen una forma de lograr el acatamiento social a los resultados concentradores (presentarlos como "justos") del proceso de acumulación económica (o de otro tipo). La concentración se logra en vista y para el logro de mayores ganancias, y la actividad en su conjunto está orientada a maximizar réditos; aumentar la masa de cosas disponibles y de bienes disfrutables. El resultado neto de todo este desarrollo apunta a la complejización y el desarrollo de la escala de la complejidad y variedad social: la sociedad moderna y económica termina en un abigarrado cosmopolitismo que genera lo diferente, pero lo une en espacios comunes, un mundo en donde la especialización, la diferenciación y la especificación proceden a un ritmo incontenible, pero que, en el mismo movimiento, las mantiene unidas a un régimen homogéneo de funcionamiento, en tanto diferencia domesticada bajo un conjunto de reglas comunes.

En contraste, las reglas y metas del familismo son de otra naturaleza. En primer término, mientras el mundo burgués requiere del permanente auto-des-

bordamiento, las redes son más bien un sistema para mantener a cada cosa y a cada quien "en su lugar". Por tanto es un aparato de control que busca la estasis de las posiciones y de sus ocupantes. Se trata de un aparato construido para una disciplina de la fijación, y no como en el caso del mundo burgués en torno a una auto-disciplina del movimiento. Por ello mismo, los mecanismos síquicos de internalización moral no necesitan ser tan pesados en el caso del familismo. La buena conducta o el adecuado desempeño no requieren del ansioso auto-monitoreo del ciudadano, sino que se basan preferentemente en los controles objetivos que los otros posicionados en la red ejercen sobre la buena conducta de cada cual. Mientras que la consciencia es la última garantía del desempeño en la economía política, la vergüenza, la presión lateral y vertical de la familia, aseguran la fijación conductual adecuada de los integrantes del linaje. En todo caso, valga insistir en que el contraste puede ser resumido en la oposición entre un mecanismo de control objetivo (ambiental) para la fijación de una estabilidad basada en garantías permanentes de identidad y posición, versus un auto-control giroscópico montada para permitir el cambio, el descontrol disciplinado y la movilidad propia de la inquietud creativa del mundo burgués.

Por lo anterior, la relación de las redes familísticas con el espacio y el tiempo, no es de sistemático desbordamiento y reestructuración: la lógica de la red es la de fijar territorios y lugares repartidos y divididos. De hecho, al contrario del mundo de la economía política, que

busca abrirse paso en contra de los espacios-tiempos constituidos, la economía de las redes busca proteger espacios y tiempos, y asegurarse su reproducción y permanencia. Se lucha por el territorio, no contra la territorialidad. Se administra el tiempo, no se reorganiza el tiempo. En todo esto, más que un manejo racional de la incertidumbre, lo que se busca es la predictibilidad.

La economía moderna está basada en la lógica de la competencia de "todos contra todos", y por tanto en la del agon generalizado. Esto se expresa en la ética de la "competitividad" o de la "competencia", a la cual todos tienen a priori derecho. En el mundo de la economía reticular la competencia está reservada a los cabecillas (patrones). Es una competencia circunscrita y concentrada en los patriarcas: competir es privilegio, no derecho universal. Para el resto, se aplican rigurosamente reglas de reciprocidad (simétrica o asimétrica según la posición de cada cual en la red de favores y obligaciones rituales). En vez del agon generalizado, se desarrolla una textura diferenciada entre derechos de y a la reciprocidad o competencia. Pero de todas formas, esta estrategia mixta sigue regida por la premisa de que el buen orden está asegurado por la fijación de cada quién en "su" lugar y en la renovación constante de la mutua lealtad personal (a diferencia del mundo burgués donde la lealtad es hacia una regla abstracta, y no hacia las personas como tales).

El mundo de las redes familísticas tiene una lógica de exclusividad/exclusión, al contrario del imperialismo universalista del mercado o del control ra-

cional moderno sobre las poblaciones. Y, como ya se dijo, la modernidad subordina todo el marco social a la acumulación, mientras que las redes subordinan toda forma de acumulación a la reproducción ampliada del poder patriarcal. Finalmente, mientras las redes se enfocan a mantener y preservar ciertas jerarquías (dificultando sistemáticamente la movilidad), el mundo burgués requiere considerar la fijación jerárquica como mero acto momentáneo en el transcurrir de un mundo donde nadie la tiene segura y donde la misión de cada cual es, incluso moralmente, no estar donde estuvo, ni terminar donde empezó<sup>3</sup>.

### **La crisis bancaria como expresión de la lógica de redes**

Cabría ahora preguntarse sobre las implicancias de este análisis para entender el particular derrotero que la conducción económica del país ha tomado a lo largo de su historia y, en especial, en los últimos y desdichados años.

En primer término, sería interesante ver a la crisis bancaria desde la perspectiva de la lucha de linajes o "familias". Al igual que los partidos políticos ecuatorianos, los bancos, se presentan como empresas familiares, y de hecho, los lazos entre ciertos políticos y ciertos bancos, pueden ser vistos como parte del juego de las familias por extender sus redes clientelares, asegurándose relaciones de subordinación/ reciprocidad con los políticos. De hecho, sería perti-

nente acostumbrarse a ver a la mayoría de los políticos en el marco de estas redes familísticas, sea como "capos" o "próximos" del capo, o como deudos de algún "pater" centralizador.

La acción de las autoridades de control, por cierto, difícilmente puede entenderse como la acción de un agente imparcial que aplica reglas objetivas encomendadas a su cura. Las posiciones de control, pueden tendencialmente ser vistas como otras tantas posesiones de las redes, y operan como instrumentos de influencia y combate en el duelo inter-patriarcal. Las autoridades regulatorias no pueden (ni deben) ser imparciales y si lo intentasen, probablemente se enfrentarían al peso combinado de todos los linajes unidos por el interés común de abrir la posición a la competencia (alguno de los linajes o redes siempre puede abrigar la esperanza de alcanzar el control de la autoridad regulatoria) y apoderarse de ella, aunque sea brevemente. En efecto, un control temporal de las posiciones regulatorias permite concluir – por ese lapso-negocios importantes, que, incluso si luego se pierde la posición, permiten acumular poder en otros flancos y actividades.

Otro tanto ocurre con las posiciones ejecutivas. El cargo público gubernamental es un recurso cuya temporalidad y volatilidad no reviste mayor importancia. Por ejemplo, en los estudios sobre gobernabilidad se menciona a menudo la alta velocidad de rotación de los ministros de estado (el promedio de

3 Tal vez la letra de la canción de Manu Chau expresa particularmente esta condición tardía: "Cuando me buscan ya no estoy..."

permanencia en el cargo de un ministro es levemente menor a un año). En esas mismas reflexiones, se lamenta que en tan breve período es muy poco lo que un ministro puede hacer, por lo que resulta casi imposible formular, y mucho menos llevar adelante algún plan de mediano o largo plazo. En cambio, si vemos a la posición ministerial desde la perspectiva de las redes, no parece tan absurdo ni disfuncional el fenómeno advertido: la estadía del ministro, es, por lo general, parte de un trato clientelar: el partido (o linaje) que "pone" al ministro. Lo que se está pidiendo es un usufructo temporal de una posición, en la cual el delegado debe realizar una serie de operaciones destinadas a alimentar y desbloquear ciertos negocios, operaciones y empresas.

En realidad la planificación o el desarrollo de programas no es función del ministro, ello puede quedar en manos de ciertos segmentos de la burocracia profesional, y solo en tanto sirva a la legitimación externa de la función estatal. Por cierto que a menudo las burocracias profesionales están también enfeudadas a poderes reticulares, pero al menos deben funcionar como si fuesen una burocracia profesional relativamente autónoma.

El sistema familístico, sin duda, no opera en el vacío. La inserción del Ecuador en la vida internacional, somete a las redes a fuertes tensiones adaptativas. Para ello deben amoldarse y ajustar su acción las exigencias económicas de los mercados internacionales, a las exigen-

cias políticas de los organismos financieros multilaterales privados y públicos y a las presiones de la "sociedad global" que exige conductas, discursos e imágenes impostadas sobre los presupuestos de la modernidad burguesa.

Las redes familísticas han mostrado hasta ahora una alta capacidad adaptativa. No solo que han logrado ajustar su accionar a una graduada adopción/adaptación de valores y normas económico-políticas, sino que, con frecuencia, han logrado utilizar estas innovaciones en función de fortalecer y afianzar aún más la lógica mecenal del patriarca. La modernidad es en el Ecuador "adoptada" por los "pater" y puesta a funcionar en un régimen que alimenta y potencia la fuerza de las redes. El sistema bancario puede ser visto, precisamente como ese artificio de la modernidad que los caciques usan a su modo, para consolidar aún más la fuerza de sus redes de poder/reciprocidad.

En todo caso, el juego entre modernidad global y redes familísticas es complejo y hecho de una serie de adaptaciones mutuas, concesiones, adopciones y sincretismos del más variado pelaje. Lo que si resulta claro, es que la modernidad burguesa no ha podido simplemente penetrar y permear linealmente a las estructuras mafiosas de la sociedad ecuatoriana. Estas adaptaciones más o menos, es y probablemente seguirán siendo por algún tiempo indefinido, la matriz constitutiva central de la economía, de la política y de la vida social nacionales.